

ARQUITECTURA



©ROLAND HALBE

La celosía de arcilla de la fachada aporta mayor ligereza a la estructura, filtra la luz y genera ventilación natural.

Un nuevo vecino

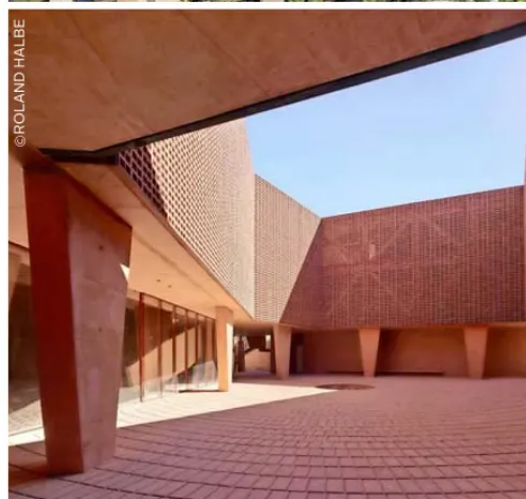
En pleno centro de Copiapó acaba de inaugurarse el Museo Regional de Atacama, proyecto de la oficina Max Núñez Arquitectos que encontró inspiración en la morfología y las tonalidades de las quebradas del desierto. Su trazado irregular da cabida a un circuito dinámico que invita al visitante a recorrer y sorprenderse con sus siete salas temáticas, que resumen pasado y presente regional.

Texto, Constanza Toledo Soto. Fotografías, Roland Halbe.

En plena Alameda Manuel Antonio Matta, en el número 265, acaba de abrir sus puertas el Museo Regional de Atacama, un edificio que, pese a su gran escala, se integra al tejido urbano. La oficina Max Núñez Arquitectos se adjudicó el proyecto por concurso público en 2012 y aunque estuvo detenido durante varios años, finalmente obtuvo luz verde: "Pasaron muchas cosas en el camino", comenta Max, quien viajó de forma constante para supervisar una obra que busca convertirse en el punto de partida de un nuevo polo cultural y patrimonial para la ciudad de Copiapó. En esa línea, el profesional explica que, a pesar de estar ubicado en el centro, en una avenida con una amplia vereda arbolada, el sector aún presenta inmuebles de baja altura, algunos muy deteriorados, y sitios baldíos. Por eso, la expectativa es que esta nueva infraestructura actúe como motor para revitalizar esa zona: "Desde el inicio, consideramos que la propuesta debía ser clara y, ojalá, sentar las bases para que las futuras construcciones continúen su lógica, ya que el diseño está pensado para integrarse y conservar la identidad urbana", dice el arquitecto (@maxnunezarq).

Concebido como un volumen monolítico de tres niveles –y dos subterráneos–, ocupa casi la totalidad del terreno y está definido por una fachada continua que conecta directamente el primer piso con la calle, y que está compuesta por dos capas de materiales: "Un basamento de hormigón pigmentado con óxido de cobre y celosías de arcilla que filtran la luz y favorecen la ventilación natural, optimizando las condiciones climáticas". A ello también contribuye su trazado irregular, que genera rincones de sombra en distintos momentos del día. Su organización espacial no solo mejora el confort térmico, sino que además da lugar a un circuito dinámico, en el que los visitantes descubren diversas perspectivas a medida que avanzan en su recorrido. Max Núñez añade que la paleta de tonos ocres y terracota no es casual: fue pensada, justamente, para vincular el inmueble tanto con el paisaje del valle de Copiapó como con la riqueza mineral de la región.

Una amplia plaza pública a cielo abierto –que funciona también como patio interior– da la bienvenida y actúa como instancia previa al hall principal, espacio que organiza las circulaciones internas y articula programas como el salón multiuso, el auditorio y la cafetería, pen-



Una esfera en movimiento y un mapa de la región muestran la evolución geográfica y climática de la zona.

sados para complementar la experiencia museográfica. Esta última fue desarrollada por el área de exhibiciones de la Subdirección Nacional de Museos del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, tras un extenso proceso de investigación, conservación, catalogación y ampliación de las colecciones.

©GARYEH KORNFIELD



Max Núñez encontró inspiración en la morfología de las quebradas del desierto de Atacama.

Cuenta con 2.000 objetos, entre rocas y minerales, fósiles, piezas arqueológicas y réplicas de animales.

El mayor aporte del edificio es su patio central, ya que conecta la construcción con la ciudad.

En una de las salas se exhibe la Cápsula Fénix.



El hall de entrada cuenta con una serie de lucarnas que permiten iluminación natural gran parte del día.

Parte de la geometría del proyecto permite un delicado juego de luces y sombras.

El segundo nivel alberga siete salas temáticas dedicadas, entre otras exposiciones, a la geografía, geología, paleontología, arqueología, historia, biodiversidad y astronomía de Atacama; mientras que la tercera planta reúne una biblioteca patrimonial, laboratorios especializados y oficinas administrativas.

El nuevo edificio fue reconocido con el Premio Aporte Urbano (PAU) 2025 en la categoría "Mejor Proyecto de Infraestructura Urbana - Edificación Pública". VD

